
“La IA tiene que ser nuestro terreno de intervención, de pensamiento y de transformación del mundo”

Lección inaugural 2023-2024

29.º curso de la UOC

“Repensar la inteligencia para repensarnos. La irrupción de las IA generativas nos da la oportunidad de repensarnos y entender qué nos define como especie”, conversación entre la filósofa Marina Garcés, profesora de los Estudios de Artes y Humanidades, y Andreas Kaltenbrunner, investigador líder del grupo AI and Data for Society (AID4So).

Miércoles 18 de octubre de 2023, 11.00 h (CEST), auditorio del campus UOC

w.uoc.edu/inaugural23
[#inauguralUOC](https://twitter.com/inauguralUOC)



Universitat
Oberta
de Catalunya

Sumario

Acto inaugural del 29.º curso de la UOC 03

U3 Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos” 11

BLOQUE 1. ¿Una inteligencia superior? 11

BLOQUE 2. Iniciar un debate extremadamente humano 21

BLOQUE 3. Explicar la IA para comprendernos 30

La lección en 2 minutos 37

U4 Parlamento de la presidenta de la Comisión Permanente del Patronato de la FUOC, Helena Guardans 39

U5 Parlamento de la rectora de la UOC, Àngels Fitó 41

U6 Clausura, a cargo del consejero de Investigación y Universidades de la Generalitat de Cataluña y patrón de la FUOC, Joaquim Nadal 47

U7 Anexo 53

Acto inaugural del 29.º curso de la UOC

U1

- *Preludio de la suite n.º1* de J. S. Bach, con el violonchelista Biel Garriga, de la Fundació Pau Casals
- Bienvenida al acto por parte de Silvia Sivera, directora del eLearning Innovation Center y conductora del evento
- Conversación entre la filósofa Marina Garcés, profesora de los Estudios de Artes y Humanidades, y el investigador Andreas Kaltenbrunner, “Repensar la inteligencia para repensarnos”
- *Marcha* (de “Music for Children”), de S. Prokófiev, interpretada por Biel Garriga
- Parlamento de la presidenta de la Comisión Permanente del Patronato de la FUOC, Helena Guardans
-  [Videomemoria del curso 2022-2023](#)
- Parlamento de la rectora, Àngels Fitó
- Clausura, a cargo del consejero de Investigación y Universidades de la Generalitat de Catalunya, Joaquim Nadal
- *Gaudeamus igitur*

Crónica: “La filósofa Garcés y el investigador Kaltenbrunner inauguran el curso de la UOC con una reflexión sobre la inteligencia artificial”



La filósofa Marina Garcés, profesora de los Estudios de Artes y Humanidades, y Andreas Kaltenbrunner, investigador líder del grupo AI and Data for Society (AID4So), han sido los encargados de dar el pistoletazo de salida al curso académico 2023-2024 de la UOC, con una conversación titulada “Repensar la inteligencia para repensarnos. La irrupción de las IA generativas nos da la oportunidad de repensarnos y entender qué nos define como especie” y moderada por Silvia Sivera, directora del eLearning Innovation Center. La lección inaugural de curso ha contado con la rectora de la UOC, Àngels Fitó; la presidenta de la Comisión Permanente del Patronato de la FUOC, Helena Guardans, y el consejero de Investigación y Universidades de la Generalitat de Catalunya y patrón de la FUOC, Joaquim Nadal, que ha presidido el acto. La ceremonia, celebrada en el campus UOC, se ha podido seguir en directo a través de LinkedIn y YouTube.

La conversación, que se ha nutrido de diferentes planteamientos desde dos vertientes —la más filosófica, de la mano de Garcés, y la más tecnológica, guiada por Kaltenbrunner—, se ha iniciado con una **reflexión alrededor del concepto de inteligencia**. En este sentido, Garcés ha opinado que, para ella, “el mayor acierto de la inteligencia artificial es denominarse así, pues sitúa en el centro del desarrollo tecnológico la palabra clave de las aspiraciones humanas, que es definirse como seres inteligentes”.

Crónica: “La filósofa Garcés y el investigador Kaltenbrunner inauguran el curso de la UOC con una reflexión sobre la inteligencia artificial”



Para ella, el antropocentrismo —la idea de que existe una especie que es superior a las otras porque puede conocer, entender y manipular el mundo— ha construido un imaginario de lo humano que ahora proyectamos, en forma de espejo, en este nuevo ente. “Si tuviera que definir la situación actual, diría que, por un lado, estamos a un paso más de esta lucha entre humanos por el poder en relación con la inteligencia, pero hay otro camino que pasa por el destronamiento del ser humano de este lugar que había pretendido superior sobre los otros”, ha analizado.

Kaltenbrunner ha puesto sobre la mesa como, seguramente, **el gran reto respecto al trabajo en este campo es cómo coevolucionar y cocrear con las IA**. En la línea de concebir las inteligencias de forma jerárquica, el investigador se ha preguntado si realmente la IA puede ser una inteligencia superior, y cuáles serían las consecuencias de ello. En algunos ámbitos, ha explicado, “ya hemos visto que lo es”. Y ha puesto el ejemplo del ajedrez, donde los mejores jugadores del mundo “no tienen nada que hacer cuando juegan contra el algoritmo”. Por eso, ha dicho que “debemos pensar si esto supone un problema y nos produce miedo, o si simplemente trataremos la IA como una herramienta similar a la calculadora, que hace los cálculos más rápidamente que nosotros y que usamos para mejorar nuestras capacidades”.

Un debate extremadamente humano

Más allá del concepto de inteligencia, que acostumbra a llevar el peso del debate cuando nos referimos a la IA, Garcés ha querido centrarse también en la artificialidad, que nos remite a una concepción de que “nosotros, los

Crónica: “La filósofa Garcés y el investigador Kaltenbrunner inauguran el curso de la UOC con una reflexión sobre la inteligencia artificial”



humanos, somos seres naturales”, mientras que lo que generamos, nuestras obras, producciones y tecnologías son “no humanas y ajenas”. Esto es un concepto totalmente erróneo”, ha valorado la filósofa, pero va en la línea de los miedos que tenemos alrededor de la IA y de cierta visión de que existe algo externo que se está metiendo en nuestro cerebro, nuestra mente y nuestra forma “natural” de hacer experiencia del mundo. “Esta idea de que hay una invasión de aquello que es natural en el ser humano vuelve a esencialismos peligrosos que filosóficamente y políticamente ya habíamos desmontado”, ha advertido, mientras que ha señalado como mucho más interesante y, quizás, “humana”, **una forma de entender nuestra esencia como “esta capacidad de relacionarnos de forma creativa con entornos muy diversos y cambiantes, y tener alguna comprensión de ellos”**. “Encontrémonos en ellos con toda la capacidad, no de ser más o menos invadidos, sino para que sea nuestro terreno de intervención, de pensamiento y de transformación del mundo”, ha instado Garcés.

Kaltenbrunner ha querido profundizar en la forma de entender la IA como una herramienta, señalando algunas de las consecuencias positivas que puede tener. Volviendo al ejemplo de los ajedrecistas, ha señalado como estos juegan mucho mejor hoy que cuando no existía la IA, porque ahora pueden entrenarse contra un algoritmo muy sofisticado. A su vez, ha explicado como **la IA puede ayudar a solucionar algunos desequilibrios**: “algunas personas tienen más facilidad por las ciencias que por las letras, y estas herramientas pueden, por ejemplo, ayudar a escribir un buen texto en inglés a alguien que no conoce bien el idioma”.

Garcés ha querido apuntar que el concepto de

Crónica: “La filósofa Garcés y el investigador Kaltenbrunner inauguran el curso de la UOC con una reflexión sobre la inteligencia artificial”



herramienta conlleva un peligro, que es “considerar que toda herramienta es neutra”. Contraria a la idea de neutralidad, ha opinado que, tal y como se desarrolla la IA en nuestro contexto, se trata de un artefacto “altamente político” y que, por lo tanto, como sujetos políticos y de conocimiento tendremos que pensar “no tanto en cómo protegerlos o cómo utilizarlo”, sino en “cómo participar”.

Ambos expertos han coincidido en que, por lo tanto, hay muchos sujetos detrás de la IA, y que el *quién* es fundamental al plantear cómo deseamos que sea este artefacto. “¿Queremos que sea como nosotros y que, por lo tanto, tenga nuestros mismos sesgos? ¿O queremos que sea mejor? En este caso, ¿quién decide qué es mejor y qué características debería tener?”, se ha preguntado Kaltenbrunner. El investigador no ha querido demonizar los sesgos, que ha definido como necesarios en algunos casos, pero ha hecho patente que hay que tener “claros” los riesgos. **También ha señalado como peligro que “humanicemos” a los sistemas:** “Te imaginas que es un ente que tiene motivos, pero en el fondo no los tiene, es un algoritmo. Debe tenerse esto en cuenta, tanto en el aspecto bueno como en el malo; no tiene valores ni metas por sí solo: alguien le ha puesto los valores y el aspecto que tiene”.

Explicar la IA para comprendernos

En el último bloque de la conversación, dedicado al conocimiento, Garcés ha resumido el sentir general que rige nuestro día a día respecto a la inteligencia artificial, que nos hace vivir “**entre la urgencia que nos hace correr a adaptarnos y la paranoia que nos hace salir deprisa y corriendo**”. “La pregunta que debemos plantearnos es cómo podemos salir de este momento doblemente reactivo”, ha señalado, con el

Crónica: “La filósofa Garcés y el investigador Kaltenbrunner inauguran el curso de la UOC con una reflexión sobre la inteligencia artificial”



convencimiento de que es en este campo donde las universidades pueden hacer grandes aportaciones, porque “son precisamente el lugar donde todo este conocimiento tiene la misión de hacerse universalmente disponible, colectivamente deseable y discutible en condiciones de igualdad”, ha concluido.

Kaltenbrunner ha destacado como, más allá de ser sujeto de estudio, la IA se utiliza cada vez más para hacer investigación, y ha puesto el ejemplo de los artículos en *computer science*, puesto que hace diez años solo el 10 % utilizaba la IA, ante el 25 % de los que se publican en la actualidad. “Es una herramienta que se utiliza mucho para generar nuevos conocimientos”, ha puesto en valor, y ha apuntado que “esto tiene importantes implicaciones éticas que no podemos obviar, sobre todo porque puede hacer más difícil la reproductibilidad, que es una cuestión clave en la ciencia”.

Sobre su área de especialización, la investigación sobre IA, ha considerado que **lo más importante es que se haga “una investigación interdisciplinaria”**. Y, si bien ha considerado a la UOC como muy bien posicionada en este sentido, ha advertido de las dificultades de llevarlo a cabo, “porque los expertos en los algoritmos muchas veces sienten que se hace intrusismo en su área”. El objeto de la investigación, ha manifestado, tiene que ser explicar: “para mí, debe poderse entender de dónde vienen los resultados que dan los algoritmos, y que la gente sepa de qué son capaces y de qué no”. Por último, Kaltenbrunner se ha vuelto a referir a cómo definimos los diferentes conceptos alrededor de la IA para concluir que **“toda esta investigación se podrá utilizar para entender algo mejor cómo somos nosotros”**, porque si

Crónica: “La filósofa Garcés y el investigador Kaltenbrunner inauguran el curso de la UOC con una reflexión sobre la inteligencia artificial”



finalmente “llegamos a tener una inteligencia artificial que pueda ser consciente”, por ejemplo, “tendremos que repensar la definición de qué es la conciencia, y tendremos que repensar qué es la inteligencia y cómo la medimos”.

La UOC estrena nuevo mandato con tres líneas estratégicas

La bienvenida institucional del curso de la UOC, que arranca con más de 66.600 matrículas de grados y másteres universitarios, ha ido a cargo de la rectora **Àngels Fitó**, quien asumió el cargo el pasado mes de abril y ha expuesto las tres líneas que guían el nuevo mandato que ella comanda. En primer lugar, ha destacado la necesidad compartida por todo el sistema universitario, “que pasa por sincronizar nuestra evolución como instituciones con nuestra función social”. “El segundo reto se plantea directamente a la UOC y se resume en el hecho de garantizar su viabilidad, resolviendo nuestra naturaleza jurídica y acordando un modelo de financiación viable, justo y proporcional a la misión asumida”, ha apuntado la rectora Fitó. En último lugar, ha destacado la necesidad de contar con un liderazgo fuerte y claro, donde tengan cabida varios puntos de vista: “esta universidad imaginada solo será factible si somos capaces de desarrollar un modelo de gobernanza claro, funcional y actualizado; si apostamos por la participación de todas las voces, sensibilidades y experiencias, y si perfeccionamos aquello existente a partir del diálogo, del ensayo y error, de la voluntad de mejora, de querer ser agentes activos del conocimiento”, ha concluido.

La presidenta de la Permanente del Patronato FUOC, **Helena Guardans**, ha presentado la videomemoria

Crónica: “La filósofa Garcés y el investigador Kaltenbrunner inauguran el curso de la UOC con una reflexión sobre la inteligencia artificial”

del curso 2022-2023, un curso marcado por el final del mandato del rector Josep A. Planell y el inicio del mandato de la rectora Fitó. Guardans ha destacado la constancia en la rendición de cuentas por parte de la UOC durante sus casi tres décadas de existencia: “Dejar evidencia de lo que se ha hecho permite un funcionamiento adulto, responsable y objetivo. Rendir cuentas permite saber dónde estás, cuáles son las fortalezas y las debilidades, cuáles son las potencialidades y las limitaciones”, ha remarcado.

La última intervención la ha realizado el consejero de Investigación y Universidades de la Generalitat de Cataluña, **Joaquim Nadal**, que se ha referido al papel que cumple la institución: “La Generalitat quiere que la UOC sea una universidad de Cataluña, al servicio de Cataluña y al servicio de todo el universo de los estudiantes que acuden a ella. Y quiere que sea una universidad que haga de bisagra, pública por la voluntad política de quien la impulsa y con todos los componentes de privada para cumplir con su objetivo”, ha expresado.



**Álbum completo
de Flickr**



Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos. La irrupción de las IA generativas nos da la oportunidad de repensarnos y entender qué nos define como especie”

U3



BLOQUE 1. ¿Una inteligencia superior?

“Yo quería empezar agradeciendo la propuesta de este año del equipo del rectorado de convertir esta lección en una conversación, y una conversación entre nosotros. Somos dos personas de toda esta gran comunidad, pero creo que, sobre todo, es una invitación a que todos y todas formemos parte de esta conversación que necesitamos, tanto respecto a retos como estos como respecto a todos los que atraviesa, en estos momentos, nuestra sociedad en general y, muy específicamente, las universidades, que están en una posición sensible, delicada y muy necesaria. Por lo tanto, pienso que hacemos de inductores, provocadores de

una conversación que yo quería empezar a partir de dos definiciones.

El concepto de *inteligencia*, como todos estos grandes conceptos de nuestra tradición, tiene tantas definiciones como concepciones de lo humano podemos defender y proponer. Yo quería empezar con dos: una, el recurso de la etimología, que, de manera muy simple y muy transparente, contiene la palabra *inteligencia*, que viene de *inter* y de *legere*, es decir, ‘leer entre’ o ‘entre leer’, que son dos maneras de ordenar las dos partes semánticas de la palabra, que nos dan mucho juego a la hora de adentrarnos en todo aquello que abre la cuestión de la inteligencia. Porque un “entre” es precisamente aquello que abre un espacio, una distancia, sitúa una posibilidad de no vivir ni pensar ni ser en la inmediatez de aquello que somos, pegados a aquello que hay y a aquello que es, sino que, de alguna manera, permite un movimiento. Esto seguramente es la lectura, hablaremos de ello: ¿qué significa leer en tiempo de inteligencia artificial? ¿Y qué significa, a partir de aquí, comprender algo?

Esta es la primera definición, indicación o pista que quería dejar aquí, flotando entre nosotros. La otra es algo más compleja, pero creo que muy transparente. Es una definición de Jean Piaget del año 1947, psicólogo infantil, observador, precisamente, de cómo se desarrolla la inteligencia humana desde la infancia. Se han observado muchas otras cosas después, pero dice una cosa en uno de sus libros que a mí me gusta mucho y que también os dejo aquí para que vayáis pensando en ella. Dice: “La inteligencia no es una categoría aislable ni una estructura entre otras”. Es decir, no la podemos aislar como tal, sino, y aquí cito literalmente, “una forma

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

de equilibrio”. Creo que es bonito. “La inteligencia es una forma de equilibrio hacia la cual tienden —por lo tanto, es tendencial, nos acercamos a ella— todas las estructuras que se forman a partir de la percepción, el hábito y los mecanismos sensoriomotores”.

Por lo tanto, cuerpo, que también es algo que quiero traer aquí, porque el mundo digital es una apariencia de existencia inmaterial que recoge también muchas presuposiciones de tradiciones idealistas dualistas que han conformado nuestra cultura y que sitúan la inteligencia como aquello que no sería cuerpo, que no sería materia, movimiento, arraigo. Esta definición contiene estos dos elementos: la corporalidad de la inteligencia, entendida no solo en un sentido anatómico y cerebral, sino también en un sentido de movimiento, de hábitos, de percepción, de cómo nos relacionamos con el mundo del que formamos parte y como una estructura que no es aislable, no la podemos separar de todo el resto de movimientos y relaciones, sino que es una forma de equilibrio tendencial a la que podemos tender.

¿Cómo lo hacemos o lo haremos con todas las herramientas que tenemos hoy y cómo nos puede ayudar o no la inteligencia artificial? No sé si estas definiciones cuadran mucho con lo que, desde la inteligencia artificial, como IA, como término muy determinado por unas prácticas tecnológicas, se recoge, o si tienen poco que ver.

-- **Marina Garcés**

Precisamente es justo al revés, porque la inteligencia artificial hace otra cosa. No mira el conjunto, mira los problemas individualmente. Sobre todo porque son

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

más fáciles de solucionar. Quizás más adelante podrá llegar a ver en conjunto, pero así, en cuanto a solucionar problemas, nació para... La definición clásica es que son sistemas informáticos que son capaces de realizar tareas que no requieren inteligencia humana, porque son tareas aisladas. Pueden ser percepción visual, traducir entre lenguas, generar textos o reconocer una cara. Entonces, claramente aquí son aisladas. Sí que había dos ideas principales o dos corrientes principales cuando se empezó. Una era más débil, simplemente se quería llegar al mismo resultado. Tú tienes un problema y quieres solucionarlo y no importa cómo lo haces. Y la otra corriente, más fuerte, la idea más fuerte, sí que solía hacerlo como lo hace un humano para comprender cómo lo hacemos.

¿Qué ha pasado? Que es mucho más fácil hacerlo de la otra manera. Entonces se ha abandonado más o menos el hecho de entenderlo y hacerlo como lo hacemos los humanos, y se hace con fuerza bruta o con diferentes algoritmos para llegar a hacer la tarea. Y quizás incluso la tarea ya la hace mejor que los humanos en muchos campos. Pero tenemos esta discrepancia. Y sí que ahora parece que ya se puede ver y se intenta llegar a esto que se llama IA general, que sí que sería hacer como una inteligencia artificial que es capaz de solucionar todos los problemas, de generalizar; que puede solucionar cualquier tarea que le das o, como mínimo, puede llegar a solucionarla. Incluso hay gente que dice que un modelo como ChatGPT ya tiene un poco estas capacidades, que hay cosas como el *one-shot learning* o el *zero-shot learning*, que tú le pones un par de ejemplos y a veces es capaz de generar. Después se pierde, no recuerda y a largo plazo no funciona, pero, como mínimo, existía la

esperanza de que se puede llegar un poco a esta meta de la inteligencia artificial general. Pero, claro, después nos falta, sobre todo, entender cómo. Si tenemos estas inteligencias, ¿qué nos dicen sobre esta inteligencia y qué nos dicen sobre otras inteligencias?

-- **Andreas Kaltenbrunner**

Es que ahora te escuchaba y pensaba que este uso del singular para hablar de la inteligencia entra bastante en... o realmente se refiere a una inteligencia en singular, es decir, a un uso muy aislable, determinado y enfocado a una determinada manera de plantear problemas y soluciones que tú has descrito muy bien aquí, o empieza a necesitar muchos plurales. ¿De qué inteligencias estamos hablando cuando situamos el foco en la pregunta para el conocimiento no solo mecánico, sino creativo y generativo?

Yo diría, no sé cómo lo veis, que, de momento, el mayor éxito de la inteligencia artificial es denominarse inteligencia artificial. Es decir, el gran acierto es el nombre. El nombre hace la cosa, como se dice comúnmente. Y creo que, en este caso, no sé si hace la cosa porque creo que despista bastante sobre la cosa. Pero sí que es un acierto haber situado en el centro de todos estos desarrollos científicos o tecnológicos la palabra clave de las aspiraciones humanas, que es definirse, los humanos, como seres inteligentes. Esto es lo que ha movido toda la reflexión, no solo de tipo filosófico más específico, sino cultural, artística, religiosa. Es decir, qué nos define como humanos y qué nos singulariza como humanos. Y qué papel tiene la inteligencia en este deseo aspiracional de singularización que incluso convierte a la inteligencia en la señal de la creación de Dios desde según qué

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

visiones. Somos inteligentes porque nos ha creado un ser inteligente, ya sea Dios, la naturaleza o lo que entendamos por este tipo de inteligencia. Por lo tanto, es una señal. Es una aspiración que reúne todo lo bueno que nos gustaría ser, pero también todo lo bueno que podemos poseer. La aspiración a la inteligencia también es lo que mueve toda la historia de las luchas y de los conflictos entre humanos. Quién posee el conocimiento, quién puede decidir, quién puede pensar, sobre qué materias, sobre qué cuestiones, quién tiene en sus manos la posibilidad de definir qué podemos saber y qué no. Todo esto nos mueve, evidentemente, la historia de los colectivos humanos, pero también entre los humanos y los otros seres. La historia de lo que llamamos *antropocentrismo*, aquella idea de que hay una especie, entre otras, que es superior al resto porque puede conocer y entender el mundo —y a esto lo llamamos *inteligencia*—y manipularlo, que es el tercer elemento. Pues esto ha construido todo un imaginario de lo humano que ahora estamos proyectando en forma de espejo en este nuevo ente que podemos ver más o menos de forma análoga a ciertos imaginarios de aquello divino y de aquello superior, de aquella inteligencia que está más allá de nosotros y que nos da un lugar en el mundo en este artilugio, en este artefacto, en esta tecnología. Yo aquí veo dos caminos y los podemos discutir si seguimos con esta conversación. Y contigo, Andreas.

Si yo tuviera que definir la situación actual, yo diría que, por un lado, estamos a un paso más de esta lucha entre humanos por el poder en relación con la inteligencia y estamos en momentos de concentración. Lo que estamos viendo es una concentración clara, con nombres y apellidos, con siglas, personas y empresas que están orquestando toda esta guerra por el conocimiento

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

y por el dominio sobre y a través de la inteligencia, en este caso de la inteligencia artificial. Este es un camino que estamos viviendo de forma muy clara y que creo que nos incumbe y nos implica a todos los que estamos en instituciones del conocimiento, educativas, culturales, etc. Pero el otro camino que también se está abriendo hoy y que es bastante más interesante es precisamente lo que está pasando con lo que yo llamaría el destronamiento de la especie humana, del ser humano, precisamente de este lugar que había pretendido superior sobre las otras especies, sobre los otros seres, sobre los otros entes.

Y aquí combino tanto aquellos que denominamos naturales como los artificiales y empezamos a entendernos como una inteligencia entre otras. Esto desde el campo de la biología, desde la observación animal, desde las inteligencias vegetales, desde muchas aproximaciones en los campos de la bioquímica o la biomedicina. Hay una pluralidad de inteligencias en las que, si fuéramos capaces, una, de integrarnos como una visión, como una experiencia más de una inteligencia entre otras, quizás también la inteligencia artificial, más que ponerla arriba otra vez, como el gran trofeo a poseer, podría ser expresión precisamente de esta pluralidad.

Hay una autora que a mí me gusta mucho, que ha venido a Barcelona algunas veces y que inspira bastante la exposición que se inauguró ayer en el CCCB sobre inteligencia artificial —que os recomiendo mucho que vayáis a ver—, que es Helga Nowotny, que tiene un libro que se llama *La fe en la inteligencia artificial* y plantea una pregunta: ¿cómo coevolucionaremos? ¿Cómo coevolucionaremos entre inteligencias, entre seres que expresan inteligencias plurales y diversas? ¿Y cómo podemos integrar, también, la inteligencia artificial?

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

Yo veo estos dos caminos: concentración de poderes, lucha por el poder y la inteligencia; y coevolución, integración, colaboración entre especies, entre seres, entre inteligencias. Tenemos esta disyuntiva y creo que ambos caminos necesitan respuestas también desde la universidad”. -- **Marina Garcés**

“Sí, este seguramente es el gran reto, el de coevolucionar y cocrear más adelante. Puede que hablemos más de esto, de cómo tenemos que trabajar con inteligencias artificiales. También has mencionado el tema de inteligencias superiores y de ser Dios. Aquí es un poco esto: los humanos queremos jugar a ser Dios y queremos crear un ser inteligente. Y quizás podría llegar a ser más inteligente. Entonces, esta es la pregunta: ¿la inteligencia artificial puede ser una inteligencia superior? Y, si lo es, ¿qué nos pasaría a nosotros?

Y está claro que, en algunos campos, es superior. Por ejemplo, si miras determinados juegos, como el ajedrez, los mejores jugadores del mundo no tienen ninguna posibilidad ni con el móvil, con el teléfono, ni cuando juegan contra el algoritmo que tienen en el teléfono. Y, si miramos los algoritmos como ChatGPT, lo que pasa hoy en día es que mucha gente no llega a escribir textos que es capaz de escribir ChatGPT. Quizás la élite sí, pero una persona media puede que ya no. Tenemos que pensar qué significa esto. ¿Es un problema? ¿O es como un coche, que va más rápido que nosotros? ¿O como la calculadora, que hace los cálculos más rápido y simplemente es una herramienta que usaremos para mejorar nuestras capacidades?

Y aquí entra otro tema, que es el miedo. Porque, si tienes algo que es mejor que tú, puede ser que te sientas

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

amenazado. Y aquí también entra la humanización de los sistemas artificiales, porque, claro, como nos proyectamos en este sistema y pensamos “los humanos, ¿qué hacen si son superiores?” —ya hemos visto muchos ejemplos. Y mucho de este miedo que tenemos a la inteligencia artificial es también el miedo por lo que hemos hecho nosotros o por lo que hacemos todavía si somos superiores a otras especies o a otros pueblos.

Entonces, es una reflexión que tenemos que hacer sobre nosotros mismos. Cómo tratamos y también cómo podemos utilizar temas como la inteligencia artificial para tener ventajas en otros aspectos. Sí que hay un peligro en este campo. Y, por ejemplo, yo siempre pienso que, si realmente existe una inteligencia artificial superinteligente, ¿no sería más lógico que intentara preservar entidades menos inteligentes? Si este fuera el caso, si creemos que inteligencia es tolerancia, etc., ¿no?

Y, para volver a los peligros, son mucho más peligrosas las inteligencias artificiales estúpidas que hacen cosas muy simples, como un sistema que dispara a todo lo que se mueve, que puede tener mucho más peligro que una inteligencia superior”.

-- **Andreas Kaltenbrunner**

Vídeo



Ideas clave

“De momento, el mayor éxito de la inteligencia artificial es denominarse inteligencia artificial. Es decir, el gran acierto es el nombre. El nombre hace la cosa, como se dice comúnmente. Y creo que, en este caso, no sé si hace la cosa porque creo que despista bastante sobre la cosa. Pero sí que es un acierto haber situado en el centro de todos estos desarrollos científicos o tecnológicos la palabra clave de las aspiraciones humanas, que es definirse, los humanos, como seres inteligentes”.

“Son mucho más peligrosas las inteligencias artificiales estúpidas que hacen cosas muy simples, como un sistema que dispara a todo lo que se mueve, que puede tener mucho más peligro que una inteligencia superior”.

BLOQUE 2. Iniciar un debate extremadamente humano

“A mí me gusta mucho que los adjetivos son importantes y en esta lengua, que hablamos mucho, tienen mucha importancia cuando los usamos, y a veces, cuando hablamos de inteligencia *artificial*, despreciamos un poco el adjetivo artificial, porque, como decíamos antes, están las inteligencias, en el centro de las aspiraciones humanas y de todos los debates. Pero, ¿qué pasa cuando hablamos de artificialidad?”

Si vais a la exposición del CCCB, quedaos un rato en la entrada y después, al final, porque se retoma. Han hecho un juego con las siglas de IA porque ahora ya estamos diciendo “inteligencia artificial” todo el rato. Yo me resisto mucho a dar el paso ya y decir IA, IA, IA, porque, además, fonéticamente es bastante horroroso. Pero ellos han hecho una cosa muy bonita, que es hacer circular palabras que empiezan por I y adjetivos que empiezan por A, y van resignificando esta sigla. Entonces, encuentras desde *imaginació altra* (‘imaginación otra’) hasta ideas alternativas (‘ideas alternativas’). Según el rato que te quedes, te va multiplicando los sentidos de esta sigla y abriendo maneras diferentes de entender qué puede significar. Me parece que es muy interesante y lo ponía en relación con... No sé si habéis visto las últimas intervenciones que está haciendo Yuval Harari en los medios globales. Ahora sobre Gaza e Israel, pero hasta hace unas semanas estaba muy centrado en hablar de inteligencia artificial y él ya había sustituido directamente la A de artificial por la A de alienígena. Él habla de una inteligencia alien, una inteligencia alienígena —esto da muchos clics y va muy bien para que te escuchen—, pero tiene un sentido más

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

profundo, que es esta idea de que aquello que es artificial es totalmente lo otro. Es decir, que nosotros somos seres naturales, los humanos, y aquello artificial que generamos, nuestras obras, producciones y tecnologías, serían no humanas. Esto es un concepto totalmente equivocado.

Harari llega hasta el punto de decir: “una inteligencia alienígena—producida en la Tierra, pero alienígena— ha hackeado el sistema de la civilización humana”. Esta es como la última gran frase. No quiero aferrarme a esto, pero sí que es un lugar en el que se recoge de forma muy llamativa una idea que sí que tenemos un poco ahora, estos miedos que tú mencionabas. Que hay como algo extraño que se está metiendo en nuestros cerebros, en nuestra mente, en nuestra alma, en nuestra manera natural de hacer experiencia del mundo. Justamente el concepto de naturaleza es un concepto inventado para denominar aquello que no es humano. Es un concepto del siglo XIX que recoge de manera dualista, de manera contrapuesta, aquello que reconocemos como mundo humano, civilización, cultura, sociedad, política. Precisamente, todo lo que tiene mucho de artificial, que se basa en la artificialidad de un pacto social, por ejemplo, en la artificialidad del lenguaje, en la artificialidad de nuestros imaginarios culturales, etc. La experiencia humana es un amplísimo repertorio de artificialidad. Y la naturaleza la pusimos ahí fuera, como si fuera aquello que no está tocado por esta artificialidad humana. Ahora hemos invertido los términos.

Nos vemos a nosotros como naturales, amenazados por la artificialidad de un ente que consideramos totalmente “otro”. ¿Por qué? Y creo que es una reflexión que tenemos que hacer porque está en el centro de estos

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

miedos, estos miedos de que hay un tipo de invasión de lo natural en el ser humano, vuelve a esencialismos bastante peligrosos, que yo creo que filosóficamente, políticamente y culturalmente habíamos desmontado. ¿Qué es esto de la esencia humana? Pues quizás, precisamente, es lo que decíamos antes, la capacidad de relacionarnos de forma creativa con entornos muy diversos y cambiantes e intentar tener algún tipo de comprensión, de colaboración y de relación. Quizás esto es más humano que preservar una ficción de naturaleza humana que ahora parece que está en peligro por todo esto. Por eso había propuesto esta frase: “Todo lo que es artificial es humano”. Relacionémonos con nosotros como autores, colaboradores, interlocutores, críticos y, por lo tanto, parte de esta artificialidad que hoy toma unos recorridos tecnológicos de este tipo, pero que no dejan de ser expresión y elemento fundamental de aquello que es la experiencia humana del mundo. Encontrémonos, también, con toda la capacidad, no de ser más o menos invadidos, sino que sea nuestro terreno de intervención, de pensamiento y de transformación del mundo. Y entonces vendrá la pregunta: ¿desde qué valores, desde qué mirada, con qué conceptos y con qué expectativas? Pero esto es un debate extremadamente humano o demasiado humano, como se ha dicho alguna vez”. -- **Marina Garcés**

“En este contexto hay una cosa curiosa: has mencionado a los álienes. Por ejemplo, hay proyectos que intentan saber cómo sería comunicarse con álienes. ¿Qué hacen? Buscan cómo se puede hacer. Usan a las ballenas. Dicen que lo más próximo que tenemos en la Tierra al lenguaje de los álienes son las ballenas. ¿Y qué hacen? Exacto: se utiliza la inteligencia artificial para intentar descifrar este lenguaje. En este sentido, nos puede acercar más

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

a la naturaleza. La parte artificial puede hacer que nos entendamos con especies que quizás también son inteligentes y pueden ser capaces de decir algo. Tenemos esta conexión curiosa.

Y otro aspecto que quería mencionar es... Ya he dicho antes que los algoritmos juegan mejor al ajedrez. Y lo curioso, en este contexto, es que los jugadores actuales de ajedrez juegan mucho mejor que los de antes de estos algoritmos, porque pueden entrenar con estos sistemas y les hacen mejores, mucho mejores. Nos tenemos que preguntar: ¿puede ser que la inteligencia artificial nos haga más inteligentes? ¿Es útil, por ejemplo, practicar la escritura con sistemas como ChatGPT? ¿Mejoraremos la escritura y nos hará mejores? Hay, un poco, una analogía con las calculadoras que he mencionado antes: cuando llegaron, a finales de los setenta, las calculadoras, los profesores en los colegios decían: “Ahora los estudiantes tienen aquí la calculadora, pero es mejor que tengan el cerebro en la cabeza y no en el bolsillo, con la calculadora”. Es un poco parecido al caso de los sistemas de ChatGPT, que son simplemente una ayuda, nos ayudan y nos tenemos que adaptar. Y al final serán herramientas, como una calculadora. También porque, un poco, esto es una herramienta que puede llegar a solucionar ciertos desequilibrios. Hay personas que responden mejor, tienen más conocimientos o más facilidad en áreas como las ciencias, y otros más a la hora de escribir. Y con estas herramientas puede ser que se logre un equilibrio, que puedas aprender a escribir muy bien en inglés, aunque no lo sepas del todo bien, etc., ¿no? Entonces es como que hay algo que equilibra las capacidades. Esto no significa que no existan peligros ni riesgos, y supongo que tenemos que hablar un poco también de esto” -- **Andreas Kaltenbrunner**

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

“Sí, pero yo creo que es verdad que hay una dimensión de herramienta de todos estos tipos de tecnologías, si lo comparamos con la calculadora y con tantas otras que han mediado precisamente en esta artificialidad que es la experiencia humana. Pero el concepto de herramienta tiene un peligro, que es considerar que cualquier herramienta es neutra. El ejemplo clásico: un martillo puede servir para clavar un clavo o para abrirle la cabeza a tu vecino. Sí, pero es neutralizar, precisamente, descontextualizar a quien tiene ganas de matar a su vecino o a quien está construyendo una casa para vivir mejor. Por lo tanto, aquí quizás está el sentido de la herramienta. Así, pues, las herramientas no son neutras. Las herramientas, y estas que son herramientas cognitivas, están construidas, están programadas, están pensadas, están imaginadas desde unas determinadas visiones del mundo y no desde otras, y desde unas determinadas condiciones empresariales, económicas, políticas, geopolíticas y materiales. Recordábamos antes, también, la cuestión de que toda inteligencia implica unos cuerpos y, en este caso, implica unas materias y una lucha por los recursos y por los chips y por la energía. Es decir, todo esto está implicado en aquello que, al final, al usuario, en esta cultura del usuario, nos llega como una herramienta que, individualmente, y, además, desde un lugar muy moralista, podemos usar o bien o mal. Yo creo que tenemos que transcender este momento, que siempre está presente. Al final, somos individuos que tomamos decisiones, pero las tomamos en contextos en los que no hay herramientas neutras. Y creo que la inteligencia artificial, tal y como se está desarrollando en nuestro contexto real, es un artefacto altamente político, no solo ético, sino altamente político. Implica todas estas dimensiones que decíamos, todas estas delegaciones —de datos, de decisiones, de visiones del mundo, de

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

concentración de poder— y, por lo tanto, no solo nos relacionaremos con su producto final —ChatGPT y todos los millones de aplicaciones que se van abriendo—, sino que nos relacionaremos con estos mundos tal y como funcionan y hacen posibles estas herramientas. Por lo tanto, creo que es muy importante esta idea: la inteligencia artificial es un artefacto político. Hay un libro que os recomiendo, que ha salido hace muy poco, también, porque hay como un bombardeo sobre este tema en estos momentos. Es de un autor que se llama Mark Coeckelbergh, que me parece que está en Viena, y se llama *La filosofía política de la inteligencia artificial*. Hace un repaso de cómo las nociones clave de la filosofía política clásica —libertad, democracia, sujeto, decisión— son afectadas y afectables, pero también de cómo se pueden reocupar y resignificar desde esta relación que tenemos ahora con esta posibilidad masiva de tratar con los datos del resto y las consecuencias que esto tiene sobre tantos planes. Por lo tanto, quizás, junto con todos estos miedos —de nuevas formas de autoritarismo, de concentración de poder, de delegación autoritaria de nuestras ideas y decisiones, que es toda una posibilidad de esto a lo que nos enfrentamos— también tiene un efecto repolitizador, si entendemos que todo esto son artefactos políticos y que tienen implicaciones tanto de ideas como de decisiones. Las dos preguntas clave de la filosofía y de la política son quién piensa, quién puede pensar, y quién decide, quién puede decidir. Todo esto después lo podemos llamar más democracia, menos democracia, más conocimiento compartido, menos. Daremos soluciones distintas, pero quién piensa y quién decide son las dos preguntas clave de cualquier sistema humano, de vida, de conocimiento y de decisión. La inteligencia artificial nos lo está poniendo sobre la mesa. Nos obliga

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

a preguntarnos respecto a este artefacto político quién piensa y quién decide. Quién está legitimado, llamado a pensar, y quién está excluido. Quién puede decidir lo que el algoritmo ejecuta y quién puede participar. Creo que quizás podemos retomar desde aquí esta repolitización de nosotros como sujetos de conocimiento y como sujetos políticos y pensar, desde entornos concretos como el nuestro, no tanto cómo protegernos o cómo integrarnos, sino cómo participar realmente, cómo llevar hasta el extremo una radicalidad participativa en este nuevo artefacto político que es la inteligencia artificial. En Hollywood lo han visto, y no es tan difícil. Se han movilizadas, hay movilizaciones que no solo son defensivas, sino quién escribe, quién piensa, quién explica historias y para quién. Yo creo que la pregunta “para quién” siempre es la clave que muchas veces esta inteligencia alien nos está quitando de las manos. Porque nos parece que no hay un quién, que solo hay un martillo. Y sí, hay muchos quién, hay muchos sujetos, hay muchas decisiones y muchas ideas en la existencia de este martillo digital que es el algoritmo artificial”.

-- **Marina Garcés**

“Y, además del quién, que es fundamental, la pregunta también es cómo, cómo queremos que sea la inteligencia artificial. ¿Queremos que sea como nosotros, que tenga los mismos sesgos —después hablaré más de esto—, que sea mejor? ¿Mejor cómo? ¿Quién decide qué es mejor? O que sea, incluso, como un Dios. Que sepa de todo y que sea como la última instancia que decide las cosas. Y aquí vuelve el quién. ¿Quién decide cómo tendría que ser? Claro, hay mucha discusión. La sociedad en general tiene que reflexionar sobre esto. Y sí que debemos tener en cuenta que siempre existe el peligro de humanizar a los sistemas, de atribuirles

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

capacidades como si fueran humanos. Te imaginas a una persona, un ente que tiene motivos, y no los tiene, en el fondo son algoritmos. Hay que tenerlo en cuenta, tanto en el aspecto bueno como en el malo. No tiene valores, no tiene metas por sí solo, sino que alguien le ha puesto estos valores, estos aspectos que tiene y que quizás, incluso, no se sepan. Porque es el conjunto que ha cogido para entrenar y quizás ha enterrado este motivo que tiene detrás. Y aquí entra el sesgo, que es un concepto neutro, no quiere decir ni que sea bueno ni malo. Son patrones que tienen una desviación de un valor real u objetivo. ¿Pero qué es objetivo? Y puede tener muchos aspectos negativos. Se ha hablado mucho de esto, y no quiero entrar ahora: discriminación, etc. Pero debemos tener en cuenta que también hay aspectos positivos, que a veces es necesario que los sistemas tengan un sesgo. Por ejemplo, para garantizar los cumplimientos legales o éticos o la privacidad. No puedes ser neutro en este aspecto, tienes que cumplir unas reglas, sobre todo para cumplir las leyes o para proteger a las personas. Y también es necesario por el contexto cultural. Si quieres un sistema que sea el que dé las respuestas que quieren los usuarios, tienes que entender más o menos el contexto cultural en el que te mueves. Si no, no será aceptado. Y un ejemplo muy claro que yo mismo utilizo: cuando medimos el sesgo en textos, siempre miramos si el sistema que utilizamos es capaz de detectar sesgos que tiene que haber. Por ejemplo, si tiene el sesgo de que las flores son más próximas a cosas agradables que los insectos, que son más desagradables, que es algo que casi todos los humanos compartimos. Si un sistema que hace textos no detectase esto, no lo sentiríamos próximo. No sería humano, no sería aceptado. Existe este dilema: deben permitirse sesgos, pero también deben tenerse claros los riesgos que comporta y cuáles queremos y cuáles no”. -- **Andreas Kaltenbrunner**

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

Vídeo



Ideas clave

“¿Qué es esto de la esencia humana? Pues quizás, precisamente, es lo que decíamos antes, la capacidad de relacionarnos de forma creativa con entornos muy diversos y cambiantes e intentar tener algún tipo de comprensión, de colaboración y de relación. Quizás esto es más humano que preservar una ficción de naturaleza humana que ahora parece que está en peligro”.

“Existe el peligro de humanizar a los sistemas, de atribuirles capacidades como si fueran humanos. Te imaginas a una persona, un ente que tiene motivos. Y no los tiene, son algoritmos. Hay que tenerlo en cuenta, tanto en el aspecto bueno como en el malo. No tiene valores, no tiene metas por sí solo”.

BLOQUE 3. Explicar la IA para comprendernos

“Este tercer bloque ya es la conversación que necesitamos tener entre todos. Por lo tanto, creo que disparemos algunas pistas que hemos intentado compartir y sobre las que hemos querido reflexionar, pero es donde estamos en el día a día de nuestras tareas tanto profesionales, aquí, en la universidad, como en nuestras vidas en general. Yo diría, escuchando lo que nos atraviesa en el día a día de nuestras vidas académicas, que estamos entre la urgencia de la adaptación —corremos a actualizar conocimientos, a hacer cursos de docencia y ChatGPT; este frenesí de estar llegando tarde porque los estudiantes van más rápido, o las empresas o quien sea, y nos ponemos al servicio de esta urgencia. Es como si hubiera una urgencia a la que solo se puede responder adaptándose a ella e incorporándola como un elemento indiscutible más que tiene sus criterios, sus tiempos y sus maneras de imponerse y de aplicarse—, y la paranoia, que es la otra situación cotidiana que vivimos. Es el final de todo: nadie escribirá, todo el mundo copiará los trabajos, ya no hace falta que escribamos los artículos de investigación, ni tampoco las solicitudes. El fin del mundo. Por lo tanto, entre la emergencia, que nos hace correr a adaptarnos, y la paranoia, que nos hace salir corriendo, creo que es un poco el sentir general de nuestro día a día, que se traduce en acciones muy poco interesantes, porque las dos son reactivas: una es reaccionar a lo que te van diciendo que tienes que hacer y la otra es reaccionar a lo que crees que será un completo desastre. ¿Cómo salir de este momento doblemente reactivo, sea por adaptación, sea por reacción paranoica?”

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

Yo creo que esta es la pregunta que nos tenemos que hacer. Y creo que es donde las universidades como tales pueden expresar y pueden demostrar su razón de ser. Las universidades —para mí, y creo que muchos podemos estar de acuerdo— no son simples fábricas de conocimiento homologado, no son repositorios acumulativos de investigación acumulada, no son lugares para la producción y la comulgación simple de lo que llamamos conocimiento, ciencia, etc., y su transmisión en forma de docencia, sino que son precisamente el lugar—y esta es su razón de ser— donde todo este conocimiento acumulado históricamente y generado en el tiempo presente y futuro tiene la misión de hacerse universalmente disponible, por eso se llaman *universidades* y no otros nombres posibles para escuelas y centros de investigación. Universalmente disponible, esto significa, para mí, colectivamente deseable. Es decir, en la universidad se tiene que poder preguntar, a través de lo que hacemos, qué queremos saber, cómo queremos aprender, cuáles son las cuestiones que movilizan un deseo, no un deseo consumista compulsivo, sino un deseo. ¿Queremos saber lo que investigamos? ¿Necesitamos transmitir lo que enseñamos? Todas estas preguntas son el corazón que da razón de ser a esta institución del conocimiento.

Y esto significa, para mí, en tercer lugar, discutible en condiciones de igualdad. Si aquello que generamos como formas de conocimiento, si aquello que transmitimos como formas de docencia, no es también, además de universalmente disponible y de colectivamente deseable, discutible en condiciones de igualdad, lo que hay es una unilateralidad, una emisión de una serie de productos que serán más o menos aceptados y recibidos por el mercado y poca cosa más.

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

Yo empezaba al principio con la etimología de *inteligencia*, ‘leer entre’ o ‘entre leer’. Esta relación que hay con aquello que podemos leer y comprender entre nosotros. Y esto implica preguntarnos cuál es este “entre”, de quién está compuesto el sistema universitario, las personas, las ideas, las ciencias, las experiencias que se cruzan. Por lo tanto, ¿de qué está hecho este “entre”? ¿Y qué significa aprender a leer? Yo soy muy pesada con esto, quizás muy antigua, pero creo que la base de cualquier cosa que hacemos en el ámbito del conocimiento tiene que ver con aprender a leer. De hecho, la inteligencia artificiales un modelo de un tipo de aprendizaje que genera respuestas a aquello que lee a partir de unos datos. Esta es una forma de aprender a leer. Después nos podemos preguntar quién lee aquello que lee la inteligencia artificial, pero ya entraríamos en el tema de los quién. ¿Pero qué significa aprender a leer hoy? La alfabetización, que es una gran tradición de educación popular y colectiva desde muchos contextos, y en este país ha sido muy importante y en otros muchos también, parte de la idea de que alfabetizar o alfabetizarnos, también digitalmente, no es aprender la lengua del amo para entender sus órdenes, sino que es poder entrar en conversación con él en igualdad de condiciones. Esto es alfabetizar.

La tradición de la educación alfabetizadora es esta. No es aprender a recibir órdenes, sino entrar en conversación no solo con el amo, sino con la lengua del amo, es decir, con los códigos que hay dentro de aquello que aprendemos con las conversaciones. Y esto es una conversación, si realmente nos permite cuestionarnos estos códigos de aquello que recibimos ya codificado y cómo podemos entrar en disputa, en discusión, en conversación. ¿Las universidades pueden ser esto hoy?

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

Yo creo que es el deseo, y vuelvo a poner la palabra *deseo* en el centro, y no solo *conocimiento*, *inteligencia*, etc. El deseo de muchos de los que nos dedicamos a esto, que puedan ser, precisamente, todo esto que decía. Y además es que, si no, somos fácilmente sustituibles. Fácilmente. No hace falta que nos dediquemos a hacer nada más que muchas cosas que ya se hacen de otras muchas maneras de producir, acumular y generar otras formas de experiencia y de conocimiento. Creo que tenemos no solo una oportunidad, sino una responsabilidad de hacer todo esto posible”.-- **Marina Garcés**

“En las universidades también se hace ciencia y tenemos que hablar de ella, también, porque, además, se utiliza mucho en todas las disciplinas. Si se mira cómo ha cambiado la cantidad de artículos que utilizan inteligencia artificial en los últimos años, vemos que ha habido un gran cambio. Por ejemplo, en *computer science* hace 10 años era menos de un 10 % y ahora es un 25 %: uno de cada cuatro artículos de *computer science* es sobre inteligencia artificial o utiliza algoritmos. Pero no acaba aquí. En todas las ciencias, hace 10 años era menos de un 2 % y ahora es un 8 %. Esto quiere decir que es un campo que se utiliza mucho para generar nuevo conocimiento, que es una herramienta, de nuevo, que se usa mucho. Pero tiene importantes implicaciones éticas que debemos tener en cuenta, sobre todo porque puede hacer más difícil la reproductividad, que es algo muy clave siempre en la ciencia, hay que poder reproducir las cosas, y también porque el acceso a las herramientas puede estar en manos de empresas grandes.

Ahora entramos un poco en el poder que hemos mencionado antes. En este sentido, nos está haciendo más desiguales.

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

Quizás debería hacernos más iguales, porque nos iguala las capacidades, pero el acceso a estas herramientas necesita muchas inversiones y no todo el mundo tiene acceso a estas cosas; nos hace más desiguales. Tenemos que reflexionar sobre cómo lo podemos solucionar, porque es claramente un gran peligro. Después, en cuanto a la investigación sobre la inteligencia artificial, creo que es muy importante que sea interdisciplinaria. Precisamente la UOC está muy bien situada en este campo. Estas cosas siempre son complicadas, y más en el campo de la inteligencia artificial, porque los expertos en algoritmos muchas veces sienten que hay intrusismo en su área, que hacen hablar sobre cosas a gente que no sabe nada. Entonces, hay rechazo. Aquí hace falta respeto, quizás sí que hay que escuchar a la persona, aunque no sea experta en tu campo exactamente, para verlo desde el otro lado, desde el de la gente que viene de otros campos que no sean puramente el de la inteligencia artificial. No hay que ser demasiado naif ni demasiado hostil en estos casos. Cosas como “esto no funciona, esto se tiene que prohibir” generan rechazo. Hay que aproximarse desde todos los campos, para los retos que tenemos, que son muchos. Y la investigación tiene muchos.

Y un reto claro que hay en la investigación en inteligencia artificial es el de explicar, porque se tiene que explicar cómo es en realidad. Se llama *explainable AI*, que es el campo más importante, creo yo, en este sentido, porque se tiene que hacer, se tiene que poder entender de dónde vienen los resultados que te dan los algoritmos. Y explicar también es importante en la alfabetización para explicar a la gente de qué son capaces los algoritmos y de qué no. Y esto tiene que empezar ya en los colegios, antes de la universidad.

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

Mis hijos, si no les dices nada, utilizan ChatGPT y hacen los deberes. Yo les digo: “No, cuidado. Esto tiene muchas consecuencias”. También porque hay que saber qué problemas tienen los algoritmos, dónde se equivocan. Y en los hechos normalmente se lían, porque no están hechos todavía para este tipo de cosas. Y aquí también creo que llegaremos si esto se consigue. Estas herramientas no tienen que librarnos de pensar, tienen que ayudarnos a pensar. Y creo que llegaremos a un sistema que es un poco de cocreación entre inteligencia artificial y humana, que utilicemos estas herramientas para que nos ayuden a pensar, no para que piensen por nosotros. Y aquí volveremos a la inteligencia y la manera de pensar. Y, para concluirlo todo, al final, toda esta investigación también puede aprovecharse para entender un poco mejor cómo somos nosotros. Porque, al final, si llegamos a inteligencias artificiales que pueden llegar a ser conscientes, por ejemplo, nos tenemos que preguntar cómo se hace, cómo se miden la conciencia, la inteligencia y la conciencia. Algunos sistemas ya cumplen las definiciones que tenemos ahora. No valen, porque no son conscientes. Tenemos que repensar estas definiciones y tenemos que repensar qué significa *inteligencia* y cómo la medimos. Tenemos que repensarnos” -- **Andreas Kaltenbrunner**

Vídeo



Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

Ideas clave

“La tradición de la educación alfabetizadora no es aprender a recibir órdenes, sino entrar en conversación no solo con el amo, sino con la lengua del amo, es decir, con los códigos que hay dentro de aquello que aprendemos con las conversaciones”.

“Estas herramientas no tienen que librarnos de pensar. Tienen que ayudarnos a pensar”.

La lección en 2 minutos

“El mayor éxito de la inteligencia artificial es denominarse así, porque sitúa en el centro de todos estos desarrollos científicos o tecnológicos la palabra clave de las aspiraciones humanas, que es definirse, los humanos, como seres inteligentes”.

“Si tuviera que definir la situación actual, diría que, por un lado, estamos a un paso más de esta lucha entre humanos por el poder en relación con la inteligencia, pero hay otro camino que pasa por el destronamiento del ser humano de este lugar que había pretendido superior sobre los otros”.

“En algunos casos, como a la hora de jugar al ajedrez, la IA es mejor que nosotros. Debemos pensar si esto es un problema y nos genera miedo, o si simplemente trataremos a la IA como una herramienta similar a la calculadora, que hace los cálculos más rápidamente que nosotros y que usamos para mejorar nuestras capacidades”.

“Esta idea de que existe una invasión de lo natural en el ser humano vuelve a esencialismos peligrosos que filosófica y políticamente ya habíamos desmontado”.

“Algunas personas tienen más facilidad para las ciencias que para las letras, y estas herramientas pueden, por ejemplo, ayudar a escribir un buen texto en inglés a alguien que no conoce bien el idioma”.

Las claves de la lección: “Repensar la inteligencia para repensarnos”

U3

La lección en 2 minutos

“¿Queremos que la IA sea como nosotros y que, por lo tanto, tenga nuestros mismos sesgos? ¿O queremos que sea mejor? En este caso, ¿quién decide qué es mejor y qué características debería tener?”

“El sentir general de nuestro día a día se encuentra entre la emergencia, que nos hace correr a adaptarnos, y la paranoia, que nos hace salir corriendo. Esto se traduce en acciones muy poco interesantes, porque ambas son reactivas: una es reaccionar a lo que te van diciendo que tienes que hacer y la otra es reaccionar a lo que crees que será un completo desastre”.

“Te imaginas que la IA es un ente que tiene motivos, pero en el fondo no los tiene, es un algoritmo. Hay que tener esto en cuenta, tanto en lo bueno como en lo malo: no tiene valores ni metas por sí solo: alguien le ha puesto los valores y el aspecto que tiene”.

“Si finalmente llegamos a tener una inteligencia artificial que pueda ser consciente, deberemos repensar la definición de lo que es la conciencia, y deberemos repensar qué es la inteligencia y cómo la medimos”

Parlamento de la presidenta de la Comisión Permanente del Patronato de la FUOC, Helena Guardans

U4



Consejero, rectora, diputados, autoridades, Patronato y Consejo Asesor, rector Planell, Consejo de Estudiantes, comunidad académica,

Tiempo atrás —desconozco si todavía se hace—, nos gustaba entretenernos con un juego que consistía en ir uniendo, por orden numérico, una serie de puntos que parecían dispuestos al azar. Obviamente, no era así. A medida que ibas recorriendo más y más puntos, se empezaba a entrever un patrón hasta que, finalmente, aparecía el dibujo ante los ojos maravillados de la niña o el niño.

Salvando las distancias, las diferentes memorias de una institución son aquellos mismos puntos. Mirados uno a uno, pueden resultar engañosos, difíciles de entender en su complejidad. En cambio, cuando la trayectoria ya

está consolidada, su acumulación nos hace entender el sentido de la institución.

Camino de las tres décadas, esta constancia en la rendición de cuentas por parte de la UOC ya suma un poso destacable, significativo y definitorio de los rasgos de una universidad singular como la nuestra.

Dejar evidencia de lo hecho permite un funcionamiento adulto, responsable y objetivo. Rendir cuentas permite saber dónde estás, cuáles son tus fortalezas y debilidades, cuáles son tus potencialidades y limitaciones. Rendir cuentas es, en parte, repensarse, y nunca está de más hacerlo.

Además, la memoria de este curso marca, también, el final del mandato del rector Planell y el inicio del mandato de la rectora Fitó. Hablo en nombre propio y del Patronato cuando les aseguro que no hubiéramos encontrado una mejor persona para abordar los pasados años, ni —estoy convencida— una candidata más adecuada para los años que vendrán.

La UOC está de enhorabuena y, ahora que estamos en *petit comité*, también merece la pena congratularse tanto del proceso, regido por los principios de transparencia, trazabilidad y rigurosidad, como del resultado final.

Disponemos de un relato fidedigno de lo hecho —las memorias—, de un liderazgo renovado con una estrategia establecida y de un equipo con una motivación y una competencia demostradas. Creo que no se puede pedir más.

Parlamento de la rectora de la UOC, Àngels Fitó

05



Consejero, presidenta de la Permanente del Patronato, diputados y diputadas, presidenta del Institut d'Estudis Catalans y patrona, Consejo de Estudiantes, Consejo Asesor, rector Planell, comunidad universitaria que estáis en el campus y los que nos estáis siguiendo por las redes.

Si hacemos caso de la lección que nos ha dado la lección inaugural de hoy y, además, pudiésemos abstraernos de ciertas noticias y del comportamiento de ciertos congéneres, podríamos llegar a consensuar que nuestra definición como especie fue acertada: *Homo sapiens*, es decir, el homínido que piensa. La lección inaugural de hoy — desde el título, todas las intervenciones, la fantástica moderación y hasta la última palabra— lo ejemplifica de manera brillante. Hemos podido disfrutar de un diálogo en el que se ha pensado y se ha repensado,

y creo que todos los que estábamos aquí hemos podido, también, pensar y repensar. Si el conocimiento avanza, es precisamente por esta capacidad que tiene de reevaluar, recapacitar, reconsiderar y replantear.

¿Qué hacemos en la academia, sino avanzar a partir de reexaminar viejas certezas a la luz de nuevos acontecimientos, nuevos contextos, nuevos horizontes y nuevas variables?

En el caso de la UOC, ya incluyó de serie la reflexión sobre el impacto de las nuevas tecnologías tanto desde el punto de vista docente —con este modelo educativo que permite estudiar sin fronteras de manera asíncrona y en el que se pretende que nos adaptemos a las necesidades del estudiantado— como también desde la propia investigación, con focos tan potentes como el *e-learning*, la ciencia de datos, la *e-health*, la propiedad intelectual, las ciencias sociales, las humanidades o la interacción de la tecnología con todos estos ámbitos.

La irrupción de la inteligencia artificial nos obliga a repensar qué hacemos y cómo lo hacemos, no en el sentido de rendirnos, abdicar o simplemente ignorarlo, sino de pensarlo mejor.

Cometeríamos un error enorme si atribuimos a un instrumento —por potente que sea, y la inteligencia artificial lo es— el carácter de finalidad.

Precisamente, hace pocas semanas tuve la ocasión de participar en las IX Jornadas Catalunya Futura en Poblet.

Allí, el filósofo y humanista gerundense Joan Manuel del Pozo subrayó también la importancia de utilizar bien la inteligencia artificial. Y hablaba de usarla bien en dos sentidos. El primero conjuga este pragmatismo: explotar la potencialidad de la tecnología para lograr efectos de interés, para simplificar lo complejo, para llegar donde antes no era posible. El segundo nos hablaba de ética, de principios y de valores, de aquello que podríamos decir que es humanamente irrenunciable. Y, en sus propias palabras, decía: “Preocuparse de este uso ético no es jugar contra la investigación y el progreso de la inteligencia artificial, sino únicamente velar por otro principio de interés general, que es la preservación de la dignidad humana y de los valores, derechos y libertades que se derivan de ella”. Y en este doble reto, la universidad tiene mucho que decir. Como leí una vez, “el futuro del mundo está hoy en nuestras aulas”. De aquí la importancia de disponer de estrategias que nos permitan y nos garanticen este futuro, el de nuestros estudiantes, pero también el de nuestro profesorado, el de nuestros investigadores e investigadoras, el de nuestros equipos de gestión, y que todos ellos puedan desarrollar su potencial, cumplir sus ilusiones o satisfacer sus expectativas.

Justo ahora hace diez días compartía, ante todo el equipo, las líneas estratégicas de este nuevo mandato. Una estrategia de futuro que, en cuanto a mi responsabilidad directa como rectora, pasa por tres factores decisivos que hay que desencallar. En primer lugar, hay una necesidad compartida, y creo que la compartimos el conjunto del sistema universitario,

que pasa por sincronizar cómo evolucionamos como instituciones en nuestra función social. ¿Cómo lo hacemos? Pues con una combinación de esfuerzos que sepa alinear los diferentes colectivos universitarios hacia un horizonte común, que tiene que ser de contribución, que participe activamente en los espacios nacionales e internacionales de debate, y que se imponga esta idea de auscultar y de escuchar periódicamente a nuestro entorno inmediato para estar seguros de que este horizonte común es un horizonte de equidad y diversidad. En este sentido, también en la misma jornada de Poblet, expuse como, desde la UOC, aspiramos a liderar esta integración de la inteligencia artificial al servicio de la formación a lo largo de la vida, que debe permitirnos un mejor acompañamiento a un estudiantado que cada vez es más diverso en perfil y en expectativas. Por lo tanto, debemos prestar una atención que necesariamente tiene que pasar por flexibilizar nuestra oferta formativa, por entender cómo y por qué quiere aprender el estudiante y para acercarlo al mercado laboral.

Esta voluntad de transformación la resumió la filósofa Eulàlia Bosch con una metáfora brillante e inspiradora: “Vosotros queréis ofrecer las letras del abecedario para que cada uno se construya su palabra”.

El segundo gran reto implica directamente a la UOC y se resume en garantizar la viabilidad resolviendo nuestra naturaleza jurídica y nuestro modelo de financiación, que tiene que ser viable, justo y proporcional a la misión que asumimos. Y aquí me gustaría darle las gracias públicamente al consejero Nadal, con quien hemos

encontrado la complicidad necesaria para avanzar en estas dos cuestiones clave y hacer posible mantener esta obstinada apuesta que tenemos por nuestro mandato público y esta voluntad firme de hacerlo con la máxima eficiencia posible.

Y el tercer desafío ya mira mucho UOC adentro. Porque esta universidad que imaginamos y que proyectamos solo será factible si somos capaces de desarrollar un modelo de gobernanza que sea claro, funcional y actualizado; si apostamos por la participación real de todas las voces, sensibilidades y experiencias, y si perfeccionamos lo que existe actualmente a partir del diálogo, del ensayo y error y de la voluntad de mejora continua para ser agentes activos del conocimiento.

Nos lo recordaba hace pocos días la nueva premio Nobel de Economía, Claudia Goldin, cuando declaraba que, por encima de todo, ella era profesora. Y añadía: “Nunca habría podido hacer investigación sin hacer docencia. Cuando enseño, me fuerzo a confrontar que aquello que pienso es verdad, explicándoselo a mis estudiantes. Y, como son muy inteligentes, si no supiera de qué estoy hablando, seguro que se darían cuenta”. En otras palabras, si la universidad debe tener impacto social, este tiene que venir necesariamente del trasvase honesto y fértil de conocimiento.

Decía hace un rato que el futuro del mundo está hoy en nuestras aulas. Parafraseándolo un poco, estoy convencida de que el futuro de la UOC está también aquí dentro, en esta sala y en las de los que nos siguen a través del *streaming*.

Hoy hemos tenido una muestra fantástica en este diálogo entre Marina Garcés y Andreas Kaltenbrunner, deliciosamente moderado por Silvia Sivera, que es la directora de nuestro centro de innovación en *e-learning*. Talento interno que, como universidad, tenemos la responsabilidad de promocionar, cultivar y desarrollar. Porque, si no, sería imposible hacer factible nuestro mandato.

Todo ello, al servicio de un nuevo marco, un nuevo comienzo, una UOC sólida, competitiva, orientada e informada. Y no digo *comprometida* porque este camino ya hace tiempo que lo hicimos.

Muchas gracias y muy buen inicio de curso.

Clausura, a cargo del consejero de Investigación y Universidades de la Generalitat de Cataluña y patrón de la FUOC, Joaquim Nadal

U6



La lección inaugural es el centro del acto de inauguración de curso. Y ya sé que los aplausos diferidos no tienen el mismo valor, pero hemos aplaudido al violonchelo y no hemos aplaudido a los conferenciantes y a la moderadora, que sutilmente los ha conducido.

Mientras hablaba Helena Guardans, le he preguntado a la rectora si era Rectora Magnífica, y me ha dicho: “¡No lo digas, da igual!”. Pero si yo no digo *Rectora Magnífica*, no la puedo llamar magnífica rectora. Así que Rectora Magnífica, magnífica rectora, presidenta de la Permanente de la Fundació, presidenta del Institut d’Estudis Catalans, rector Planell, secretaria del Consejo Interuniversitario de Cataluña, diputadas, diputados, comunidad universitaria.

Esta es la octava intervención que hago en una inauguración de curso. Me he saltado cuatro. Una por razones evidentes, porque le tocaba al presidente de

Clausura, a cargo del consejero de Investigación y Universidades de la Generalitat de Cataluña y patrón de la FUOC, Joaquim Nadal

la Generalitat la inauguración de curso del sistema universitario en Tarragona, y las otras por razones de fuerza mayor. Pero he querido y me ha gustado participar en los actos de inauguración de curso del conjunto del sistema universitario de Cataluña, que es un sistema potente, equilibrado, de excelencia, que tiene algunos problemas —que comentaré un momento—, pero que, en su conjunto, en este difícil equilibrio entre siete universidades públicas y cinco privadas, así, en general, pero en cambio siete públicas, dos híbridas y tres privadas puras sin ánimo de lucro que, además, hacen el esfuerzo de entender y de integrarse en el sistema y de jugar para el sistema, de modo que las doce juntas configuran un universo del sistema universitario de Cataluña que es el que yo conceptúo, desde la responsabilidad que tengo, como de excelencia. Con carencias, seguro, pero de excelencia. Con un compromiso de futuro muy claro, con un compromiso de país muy claro.

Marina ha dicho cinco *no* es de la universidad. “No es, no es, no es, no es, no es”. Pero ha terminado diciendo qué es lo que es y lo ha vinculado a una palabra, que es *deseo*. Añadámosle *pasión*. Queremos que la universidad no caiga como una fruta madura, que no pase a ser simplemente irrelevante, que es un riesgo evidente, y la única manera es que juegue fuerte en este terreno, en el marco de las libertades, en el marco de unos modelos que cada uno defiende a su manera, que haya puertas abiertas al diálogo para el conocimiento y en igualdad, no en supeditación. Venimos de hace unos cuantos siglos de sistemas de transmisión de conocimiento muy jerarquizados y reproductivos. Y ahora tenemos que entrar en un terreno diferente en el que el diálogo, en

Clausura, a cargo del consejero de Investigación y Universidades de la Generalitat de Catalunya y patrón de la FUOC, Joaquim Nadal

U6

términos de igualdad, sin sometimiento a ningún tipo de poder impuesto, permita hacer avanzar el conocimiento crítico. No hace falta que busquemos por todas partes las malas compañías. Basta con que, simplemente, entendamos y decidamos qué es lo que nos hace crecer en este conocimiento que necesitamos.

La rectora tuvo un inicio también diferido en el tiempo entre lo que fue la propuesta del Patronato y la toma de posesión efectiva, y con esto hicimos un poco de broma con el rector Planell, que se iba todos los días, pero no acababa de irse nunca, porque decía: “Yo, el día que tome posesión la nueva rectora, estaré encantado de irme, pero mientras tanto, ¿qué hago?”. Y desde que tomó posesión la rectora Fitó, antes también con el rector Planell, y con esto hay una clara línea de continuidad, sin solución de continuidad, hemos estado trabajando estrechamente en unas cuantas cuestiones.

Una muy perentoria que no puedo anunciar con campanas al vuelo, que ya tiene solución —pero poco o mucho me han informado de la intervención del Coliseum y de lo que tenga que pasar en el futuro más inmediato. Es evidente que aquello que nos encontramos el día de la inauguración del *hub* —rector Planell—, que es que estaba allí el Comité de Empresa, que planteaba algunas cuestiones sobre el desfase del profesorado de esta casa respecto al IPC, necesitaba alguna intervención de choque, que ha costado, que todavía no podemos decir “Ya la tengo”, pero que la rectora sabe que está muy cerca, en una primera fase para este año, y que muy probablemente, y espero que podamos tener presupuesto el año que viene, esto nos permita repetir la medida de emergencia que hemos

Clausura, a cargo del consejero de Investigación y Universidades de la Generalitat de Catalunya y patrón de la FUOC, Joaquim Nadal

U6

tomado ahora y que se materializará en los próximos días en la continuidad del año que viene. Si esto es así, no puedo decir que habremos satisfecho plenamente las demandas del profesorado de esta casa, pero puedo decir que habremos acortado la distancia que los separa del conjunto del sistema. Es poco, pero es un adelanto que intenta ser una respuesta a un problema que era punzante y al que queríamos dar respuesta.

La segunda cuestión es todavía más complicada y no quiero rehuirla. La rectora ya la ha mencionado, pero yo quiero ser todavía más explícito. Esta es una universidad que tiene unos patrones fundadores institucionales conceptuados como privados, tan privados como la Cámara de Comercio o el Institut d'Estudis Catalans, por ejemplo. No sé si podemos decir exactamente privados, simplemente son patrones no públicos. En este sentido, Vic tiene unos patrones públicos porque todos sus fundadores son ayuntamientos. La UOC no es pública, en este sentido, porque sus patrones fundadores son otra cosa.

Ahora bien, la UOC nace por voluntad de la Generalitat y nace con una ley de la Generalitat. Y desde el año 1995 hasta ahora, ¿qué espera la Generalitat de la UOC? ¿Y qué quiere la Generalitat de la UOC? Puesto que, por estricta línea de continuidad institucional, el gobierno al que yo represento es el que sucede a aquel que impulsó la ley de creación de la UOC. Pues quiere la cuadratura del círculo. Claramente. Y esto choca a veces con la interpretación de los técnicos en varios ámbitos de la propia administración. Pero quiere que cumpla las funciones para las que fue creada, adaptada a los tiempos que corren en el año 2023 y todos los que

Clausura, a cargo del consejero de Investigación y Universidades de la Generalitat de Cataluña y patrón de la FUOC, Joaquim Nadal

06

tienen que venir. Que lo haga por iniciativa pública, es decir, políticamente, el Gobierno de Cataluña quiere que la UOC sea una universidad de Cataluña al servicio de Cataluña y al servicio de todo el universo de los estudiantes que acuden a ella para recibir sus estudios. Y quiere que sea —la rectora hablaba de eficacia y flexibilidad— una universidad que haga de bisagra, pública por la voluntad política de quien la impulsa y con todos los componentes de una privada para cumplir, hasta las últimas consecuencias, su objetivo. El equilibrio no es fácil porque cuando empiezan a jugar las tecnicidades sobre la definición de *déficit público*, *sector público*, *aportación presupuestaria*, *elementos patrimoniales*...

Pero, en el fondo, es trabajo de la Generalitat encontrar el encaje conceptual, filosófico, si se quiere así, jurídico, pero finalmente político, que garantice con contrato programa, con financiación suficiente, con respeto por los márgenes que necesita, con posibilidades para mantener precios públicos, pero, a la vez, cobrar precios a quien sea que venga de donde venga para acabar de ayudar al presupuesto de esta casa, configurar un universo que le dé viabilidad y proyección respondiendo a sus objetivos fundacionales. Estamos trabajando en eso. No es fácil, incluso es un poco complicado, si queréis.

Ahora bien, políticamente, el presidente de la Generalitat, yo mismo, la consejera de Economía, tenemos claro que tenemos que conseguir algún tipo de documento final y unos estatutos renovados, que hace siete años que están en el limbo de una dirección general— ¿verdad, rector? Siete años—, que encuentren

Clausura, a cargo del consejero de Investigación y Universidades de la Generalitat de Catalunya y patrón de la FUOC, Joaquim Nadal

U6

la vía de salir y aprobarse. ¿Cuál es el tema? Que los patrones públicos representantes de la Generalitat no tienen mayoría. ¿Y? Los ingleses dirían: “So what?”. ¿Y qué pasa? Si, además, en los documentos que se han visto hasta ahora hay una cláusula en la que pone: “Y en cuestiones no sé qué, el voto de los representantes de la Generalitat será dirimente”. Pues ya está. Es como si tuviéramos una acción de oro y no hay nada que decir sobre cómo tiene que funcionar esta casa. Por lo tanto, finalmente, y termino, en la política, las instituciones a veces se equivocan de camino y estorban.

Y yo soy de los que creen, y tengo ya una cierta experiencia política en diferentes campos, local y autonómico, y del Gobierno de Catalunya, que lo mejor que puede hacer un gobierno es acompañar, ayudar, facilitar, no poner palos en las ruedas, hacer que sea posible lo que entre todos hemos dicho que queremos que sea. De forma que lo que está muy claro es que la Generalitat de Catalunya trabaja para que la UOC sea lo que entre todos, vosotros y nosotros, hemos decidido que queremos que sea y hacerlo posible con poca interferencia del sector público y con máximo acompañamiento del sector público. Esta es la voluntad. Este es el deseo y espero que dentro de un año podamos celebrarlo juntos.

No sé si hace falta decirlo, pero, en cualquier caso, que tengáis un muy buen curso 2023-2024.



Marina Garcés es filósofa y dirige el máster universitario de Filosofía para los Retos Contemporáneos de la UOC.

También dirige MUSSOL, el grupo de investigación que quiere hacer de la filosofía una herramienta de encuentro, interlocución y compromiso con los problemas comunes de nuestro tiempo. Garcés también es miembro del claustro académico del Programa de Estudios Independientes del MACBA, directora del Aula Abierta del Instituto de Humanidades de Barcelona (CCCB), Premio Ciudad de Barcelona de Ensayo 2018 y autora de numerosas obras sobre filosofía contemporánea (libros y artículos).

Entrevista





Andreas Kaltenbrunner investiga el lado más humano de la aplicación de la IA y analiza la tecnología poniendo al ser humano en el centro.

Después de pasar por diferentes centros tecnológicos y de investigación europeos, este año ha llegado a la UOC para liderar el nuevo grupo del Internet Interdisciplinary Institute (IN3): AI and Data for Society (AID4So). Este grupo se centra, por un lado, en el desarrollo de nuevos métodos de IA, aprendizaje automático y analítica de datos masivos, y, por otro, en la búsqueda de aplicaciones para investigar en ámbitos como las ciencias sociales y las humanidades digitales.

Entrevista



¿Cómo cambiará nuestra vida con la llegada de la inteligencia artificial (IA) generativa?



Bibliografía



**Lecciones
inaugurales
anteriores**



Barcelona
Bogotà
Ciutat de Mèxic
Madrid
Palma
Sevilla
València

Todas las sedes en
sedes.uoc.edu

uoc.edu

✕ @UOCuniversitat
✕ @UOCrespon
▶ UOC
f UOC.universitat